

INFORMACIONES ESPECIALES

La sorpresa

Escenario. Gabinete, lujosamente amueblado, en casa de los duques de Maura.

ACTORES. Dos o tres personajes políticos. Uno de ellos fuertemente unido al actual Ministerio; el otro, nota suelta en el círculo de la coalición conservadora.

—Tan seguro cree usted el éxito?

—Infalible. El plan está trazado con perfecto conocimiento de cuantos elementos intervienen en la trama. Sembrando a las comarcas de la guerra, en cuyo final las mazmorras se convierten en palacios esplendidos, verá usted, dentro de un mes, transformarse la situación de España, afirmarse las instituciones y el Ministerio, entre el entusiasmo popular y el más resuelto apoyo de la opinión extranjera. No, no sonaría usted alirlo.

—Perdon, pero ante los graves problemas que nos preocupan parecen exageradas esas ilusiones. La carestía de la vida; la disminución del trabajo; la decadencia agrícola; la anemia industrial; la inacción en materia de obras públicas; el retraimiento de los capitales; el estado de los cambios, superior a 30 por 100; la desorganización del Ejército; las ruinas venerables del poder naval; las complicaciones tributarias; el difícil problema arancelario; el matrimonio del rey; la vigorosa ingerencia de Francia en Marruecos, escuela mortuoria de nuestro influjo internacional, todo esto es materia sobrada para gastar y consumir. ¿Gobiernos fuertes y tiempo, contado por años y no por meses. ¿Cómo alimentar ilusiones ante semejantes realidades?

—Bañ. Deslumbrado por la pirotección retórica de Maura, que nada bueno hizo por el país, limitándose a contar por los dedos sus proyectos y en proyectos quedaron, no comprende usted la política seria y fundamental de Villaverde. Este no quiere palabras; prefiere las obras. Con toda reserva, y sólo para usted, le apuntaré algo de lo acordado.

—Si es muy secreto no quiero saberlo, para evitar luego mortificantes sospechas de indiscreción.

—Tiene usted bien probadas sus dotes de hombre de Estado. Necesitamos llegar al mediado de Abril sin quebrantos. Entonces comenzará el desarrollo del plan. Entretenemos, no la curiosidad pública, que ésta no existe, sino la voracidad nocturna de los rotativos, con dos temas fundados y sólidos. Los presupuestos y los tratados de comercio. Decir lo primero vale tanto como pregonar reformas de impuestos, reorganización de servicios, mejoras administrativas, aumentos de sueldos, disminución de gravámenes y descuentos, todo lo necesario para distraer, sin compromiso, la atención y provocar discusiones en las hojas de perorico. Algo haremos, pues ya lleva descubiertos el presidente una docena de vocables para reemplazar los ya gastados de presupuestos de liquidación, saneamiento de la moneda, contracción fiscalitaria, elasticidad del tributo, intangibilidad del crédito, y otros, igualmente vacíos, que nos han servido de boyas para flotar alegramente durante cinco años.

—Vamos, que los presupuestos serán pomposos anuncios de grandes planes reformistas, para cuya realización se pedirán tiempo, paciencia y apoyo.

—Justamente. ¿Se atreve Maura a negarles? Pues le acusaremos de mal patriótico, y caeremos con esa bandera de reformas económicas, simpática al país. Por eso el malloquin, que es muy avisado, nos apoyará.

—Bueno; eso está ya descontado y es demasiado burdo. Si en lo referente a tratados de comercio no se defiende mejor Villaverde...

—¿Qué pretende usted que hagamos? Suiza denunció el Tratado de 1892 porque tiene ya concertados otros que lo imposibilitan. El de Italia, principalmente, extinguir las corrientes de comercio, tan provechosas para España, que abrió aquel convenio. Y la apertura del ferrocarril del Simplón acabará de cerrar para nuestros productos el mercado suizo, si prontamente no acudimos al remedio. Pero para hacer nuevo tratado necesitamos nuevos aranceles, y éstos no pueden formularse sin que previamente las Cortes discutan y aprueben sus bases. Como no queremos ni podemos reunir las Cortes, no es posible hacer, ni sin intentar, nada práctico. Confeccionar así sería escandaloso, y por eso inventamos cada día una noticia de *modus vivendi*, de viajes de Villaverde, de de nombramiento de delegados, y muchas cosas más que fabrica nuestro feudo García Aliz.

—Todo eso es desastroso y por ahí no sale la famosa estrategia para afianzarse. —Esa es la habilidad del presidente. Navagando con borrasca y mar de costado, llegará al puerto. He aquí la sorpresa. Unos perspicaces negociantes franceses la idearon. Puesto que carecemos de mercancías para exportar, vendamos papel del Estado. Se abre en la bolsa de París la cotización de nuestro Interior; preparado con habilidad el terreno por banqueros que ya acaparan papel, se le hace subir media docena de enteros; con las ventas reales ó supuestas bajará el cambio; con las jugadas subirá la cotización y ganará el crédito. Aprovechamos este movimiento favorable para llevar el rey a París, donde cautivará a los franceses con sus prendas personales y con el movimiento que lleva a la gran posada de Europa. Desde Abril, hasta Junio sólo se hablará de la habilidad de la fortuna y de los éxitos de Villaverde, y veremos quién se atreve a negarle ayo, votos y auxilio para realizar, en el Gobierno, sus vastos planes, tan alabados en el extranjero.

—Pero todo eso es pura ficción, amigo. El Interior español, como el Exterior, será un signo más para el juego, para el *trópico* en la Bolsa de París, donde apenas se negocian títulos. El rentista que quiera comprar de verdad valores que quiera pagarlos en pesetas, tiene hoy las obligaciones de las grandes Compañías

de ferrocarriles y las acciones de muchas Sociedades de explosivos, minas, tranvías, etc.

Precisamente la incertidumbre de la renta, por la inestabilidad del cambio, retrae los capitales efectivos de nuestros valores, y ofrecerles ahora nuestro Interior pagadero en pesetas, no producirá más efecto que introducir un nuevo elemento para el arbitraje. La impresión puede originar, si está bien urdida la trama, y la Prensa la voces, esos efectos pasajeros del momento. Pasada la impresión, el castillo de naipes se cae y quedamos peor. Si se compran nuestros valores también se agrava el mal en el porvenir, pues al enviar las pesetas para el pago del cupón, subirá de nuevo el precio del oro y la ficción se desvanecerá, como todo lo terrenal.

—Si, cuando ya estén producidos los efectos que desamamos. Encargados principales de toda la trama andan en ellas tres personas muy versadas en estos asuntos, cuyos repetidos viajes en el sud expreso han despertado las sospechas de gentes avisadas. Pero, ¡buenos son ellos! Periodistas-financieros, indígenas y exóticos; no digo más. El éxito es seguro, y haremos ver a Maura la distancia que hay entre un retórico declamador y una legítima celebridad financiera como Villaverde, en la cual tiene confianza la Banca europea.

—Claro está. Mientras le dé beneficios y conceda privilegios a sus valores, a costa de España, le aplaudirán desinteresadamente. ¡Caras celebridades las que tanto nos cuestan! ¡Caros éxitos los que dejan tan pesada carga a la nación! Y entre tanto, ¿qué será de las subsistencias, y de los aranceles, y del Ejército, y de los graves problemas que reclaman urgente resolución? Hablo de las cosas serias y no de la pirotección y de los éxitos preparados y comprados.

—Los resolverá todos Villaverde. El éxito de su sorpresa le dará prestigio. Éxitos éxitos llevarán a su lado elementos fuertes para modificar ventajosamente su flaco y desmedrado Ministerio, y en segunda...

La llegada de la elegante duquesa cortó el sabroso diálogo.

El vecino *fumoir*, separado por una entresuelera cancela de vidrios modernistas, se levantó de la mesita donde tomaba té y apuntó un afortunado periodista, fervoroso devoto de la santa casualidad.

Qui potest capere capiat.

CUATRO PENAS DE MUERTE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Continúa el juicio. Desfile de testigos. Acusación del fiscal.

—Victoria 4. Continúa la vista de la causa de que di cuenta al empezar.

Han declarado 16 testigos y cuatro médicos.

El fiscal, Sr. Cubillo, que acusa por primera vez en esta Audiencia, califica el hecho de asesinato y considera autores del mismo a los cuatro procesados, apreciando las agravantes de alevosía y nocturnidad. —Fernández.

VOZ DE PROTESTA

Nakens, el viejo maestro del republicanismo, ha dirigido a D. Miguel Moya, director de *El Liberal*, una carta dando por cerrada la suscripción a favor de los periodistas republicanos presos. Es un documento interesante en suma grado para la historia del republicanismo español; la gran sinceridad del consecuente republicanismo, su franqueza sin ambages ni rodeos, trazan serenamente esos párrafos que para muchos vociferadores del republicanismo son botones de fuego, verdades como puños, dichas con la gran autoridad de un hombre sobre el que han pasado las tormentas de la vida, los orgullos, los egoísmos, las ambiciones, sin que bramar ante sí, sin comover un punto la convicción de un ideal inalcanzable, tanto más hermoso cuanto más soñado.

Dice Nakens:

«¿Quién había de creer que sólo se reunirían unos centenares de pesetas? Para celebrar un baile en cualquier círculo republicano se acude a más: ó para comprar palomas que soltar con hechos azules al vuelo al paso de un militar personalísimo ó flores, ó faroles y poyas, etc. Me guardaría bien de decir que lo que asegura que nos habíamos unido la República, es decir, ganado en vituallos el dinero preciso para traerla.»

A este párrafo, a toda la carta, no precisa poner comentario alguno; ella retrata por sí sola, con intensidad y llaneza, el estado actual, la vida y las promesas del partido republicano.

EL RESPETO A SÍ MISMO

Muy difícil es el asunto de que voy a hablar hoy, queridos amigos; el concepto que debéis tener de vuestra propia dignidad, es de suma importancia en la vida.

En toda alma, por infantil que sea, existe siempre la tendencia a lo noble, a lo alto, a lo elevado; pretenden mejorar nuestra situación y elevar nuestro espíritu. Esto sólo se consigue con el cumplimiento de nuestros deberes, con el respeto que el conocimiento de nuestra dignidad nos inspire.

No hay que confundir a las personas dignas con las susceptibles ó vanidosas; por el contrario, y elevar nuestro espíritu, es de suma importancia en la vida.

Por suerte hay palabras.

La cultura que la vida en una época en la cual, aunque la vida deja mucho que desear, no se usan ya procedimientos bár-

LA GRAN DUQUESA ISABEL FEDEROWNA



Un periódico llegado hoy nos ofrece interesantes detalles acerca de la gran duquesa Isabel Federowna, viuda del gran duque Sergio de Rusia.

Cuarenta y un tanto, nunca mitigados, los primeros transportes de dolor que causara a la dama el horrible atentado que costó la vida a su esposo, acordó de que otro hombre, un humilde servidor, el cocher de la casa, había sido víctima con él de la espantosa venganza. Y entonces la hermana de la Zarina, fin y a cambio de un tiempo del zar, se puso a la cabeza del hecho donde agonizaba el infeliz cocher, y, tierna y humana, pudo hacer que el desgraciado llevara a su tumba el consuelo de ver que su viuda y sus hijos tenían una protectora.

Antes de los solemnes funerales del gran duque, a los cuales asistió un número de la familia imperial, se le permitió al cocher, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

Después, sola, desolada, volvió a su casa, muda y triste, para encerrarse en ella y continuar el resto de su vida en medio de la inmensa soledad y de la tristeza infinita de la viuda sin hijos.

—Hizo más. No comprendía la noble criatura qué sentimiento de odio, para ella injustificable, pudo armar el brazo del asesino, todavía anónimo, y mientras los médicos le examinaban las heridas en la enfermería de la prisión, y allí mismo jueces y magistrados se esforzaban inútilmente en arrancarle el secreto de su nombre, ella se llegó hasta él, logró verlo a solas, cara a cara, y lo habló y le preguntó a preguntas, inquiriendo por qué había matado a aquel hombre que ella conocía siempre tan bueno; qué venganza perseguía, y no comprendiendo que quien tenía madre ó hermana, mujer ó hijos, pudiera realizar acto tan horrible. El asesino la escuchó largo tiempo en silencio, atónito ante valor tan grande, anonadado por sus reproches, y terminó sollozando copiosamente, escondido el rostro entre las manos, en tanto que la gran duquesa se miraba con inmensa lástima.

compañía que aumenta la riqueza general del país y el Tesoro acumula sobrantes, acentuando también la riqueza de los creadores de esa misma riqueza, como lo demuestran los datos estadísticos de la emigración y las cifras de la mortalidad obrera.

Con la oportunidad debida, y para que los actos proyectados revistan la mayor unidad, esta Comisión se dirigirá nuevamente a sus representantes indicándoles el carácter que aquellos deben tener. Compárense: constancia, voluntad y energía en la obra emprendida, seguros de que al laborar por los desahucios intereses de nuestra clase, trabajamos al propio tiempo por la prosperidad y el progreso de nuestro país.

Madrid 12 de Marzo de 1905.
Por el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero: Francisco Mora.—Matías Gómez.—Por la Unión General de Trabajadores: Pablo Iglesias.—Manuel Ancochea.—Francisco Solano.—Por el Centro de Sociedades Obreras: Matías García.—Eduardo Cato.—Mariano Galán.—Por los firmantes de la proposición de la Agrupación de Madrid: Cipriano Rubio.—Joaquín Torres.—Manuel Jiménez.—Victoriano Ordoñez.—Francisco Ruiz.—El Comité Local de la Agrupación Socialista Madrileña: Francisco Ruiz Caballero.—Luis Pallares.—Antonio Ramírez.—Pascual Pastor.—Manuel Varela.—José Pérez.—González Ramírez.—León Ortega Velasco.

POLÍTICA

Información

Un ministro ha asegurado ayer que las Cortes reanudarán sus tareas antes del 30 de Abril.

Contra lo que se ha dicho de que el presidente del Congreso permanecería en El Romeral hasta esa fecha, el referido miembro del Gobierno declaraba que el viaje del señor Romero Robledo no se prolongará más de quince días.

Otro individuo del Gabinete ha manifestado que el Sr. Romero está dispuesto a regresar a Madrid en cuanto sienta por el Gobierno de que van a abrirse las Cortes.

Se ha tenido noticia oficial de que ha fallecido el alcalde de Valencia, Sr. Ortega.

El gobernador de Cuenca también se encuentra en Madrid, y ha conferenciado ayer con el ministro de la Gobernación.

El director general de Obras públicas, señor conde de San Simón, ha ordenado a la Compañía de los ferrocarriles del Norte que suspenda la expedición de billetes para estaciones de la línea a las que no lleguen los trenes por causa del temporal.

Procedentes de León han regresado a esta corte los señores de Merino.

Ayer mañana ha llegado a Madrid, procedente de Valencia, el Sr. Blasco Ibáñez.

El Sr. Villaverde ha pedido una porción de datos y trabajos en las oficinas del Congreso para cuando las Cámaras reanuden sus tareas. Mientras unos estiman que esto es señal de su decisión de ir a las Cortes, otros creen que no es más que una añagaza para alimentar ilusiones.

Lo de la subvención a la línea de El Romeral es cosa firme. Todo aquello del detenido estudio que iba hacer el marqués del Vadillo del expediente de concesión, las conferencias con el presidente del Consejo, etc., etc., queda en agua de borrajas.

D. Francisco marchará a mediados de mes a dar empuje a las obras, y, aquí no ha pasado nada.

Como que no ha habido asunto más legal...

Anoche, según anunciamos, se verificó en el Círculo Liberal de la calle de Sevilla la presentación oficial del candidato a diputado provincial D. Baldomero Argente.

Hizo la presentación en un brillante discurso el doctor Pulido, y después hablaron los Sres. González Rojas, Sánchez Covisa y el candidato, quien dió las gracias por su designación.

La concurrencia fué muy numerosa.

Hoy, a las seis de la tarde, se hizo la proclamación del candidato democrático que ha de luchar por los distritos de la Universidad y Hospicio, en el Círculo del partido, Mayor, núm. 6.

Cuentan algunos democráticos que el señor Montero Ríos ha dirigido recientemente una carta a persona de su intimidad, en la que expresa su opinión sobre la actualidad política.

Cree el Sr. Montero Ríos, según dicen aquellos, que, a pesar de los rumores que vienen circulando, no se producirá la crisis hasta que el Gobierno se presente ante el Parlamento.

El ministro de Estado conferenció anoche con el presidente del Consejo. Se cree que se ocuparon de la creación de representación diplomática en algunos puntos donde en la actualidad no existe.

El funcionario de aquel departamento, que en breve saldrá para Suiza con el fin de negociar el modo adecuado con aquella nación, irá en comisión y no como enviado especial, en razón a que en el presupuesto no hay consignación para las atenciones de tal misión.

Con la muerte del general D. Gaspar Salcedo son once las señaduras vitalicias que hay vacantes desde hace quince meses.

Según los datos oficiales hasta ayer reunidos en el ministerio de Hacienda, excluido el concepto de reducciones del servicio militar, se ha obtenido en la recaudación del mes de Febrero último un aumento de 2.300.000 pesetas sobre la de igual período del año anterior.

Signe en estado desesperado, según las noticias oficiales, el gobernador de Córdoba.

Ni el Sr. González Besada ni el Sr. Villaverde visitaron ayer a D. Francisco Silvela. Así lo ha declarado ambos, desmintiendo rumores que habían circulado y que algunos periódicos recogían.

La única entrevista que se verificó fué una del presidente del Consejo con el Sr. Maury, acerca de la cual ha manifestado hoy el marqués de Pozo-Rubio que estuvo dedicada a hablar del cumplimiento de un decreto relativo a las traslaciones de los restos del rey Don Jaime III desde Valencia a Palma de Mallorca.

Quería tratar con el Sr. Maury algunos detalles sobre este asunto —dijo el Sr. Villaverde—, y éste fué el motivo de ir a visitarlo. Es claro —añadió— que ya reunidos habíamos de política; pero la conversación fué cordialísima, como corresponde a dos buenos amigos que somos.

Entonces —le interrumpió un redactor de nuestro periódico— no tienen fundamento las suposiciones que hace la maledicencia.

—Hombre —contestó riendo el jefe del Gobierno.—No creo yo que esté bien aplicada esa palabra. Diga usted sólo curiosidad.

Respecto a la fecha de apertura de las Cortes, manifestó el presidente del Consejo que, como no está aún convenida con el rey, nada puede indicarse sobre ella.

Todos los presupuestos parciales de los distintos departamentos están ya en poder del ministro de Hacienda, y éste avanza cuanto lo es posible en la preparación del presupuesto de ingresos.

El gobernador de Barcelona y el secretario de aquel Ayuntamiento han visitado hoy al Sr. García Alix. Fueron a hablarle del estado difícil creado al Municipio barcelonés por la

ley de alcoholes, y al mismo tiempo expusieron las malas condiciones en que se encuentra el edificio que ocupan el Gobierno y la Delegación de Hacienda, solicitando autorización para que se hagan en él las reformas necesarias.

LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Lista de opositores aprobados en el primer ejercicio para el ingreso en el Cuerpo de aspirantes al notariado.

HACIENDA.—Reales órdenes de personal. Subasta para contratar el servicio de extracción de minerales e instrucción de materiales de construcción en las minas de Almadén.

VACANTES DE TÍTULOS NOTARIALES.

GUERRA.—Real decreto concediendo la gran cruz del Mérito Militar al abogado fiscal del Tribunal Supremo D. Vicente Tinajero.

GOBERNACIÓN.—Real decreto concediendo honores de jefe de Administración civil a D. Manuel Quezura y González.

Real orden declarando elegidos vocales y suplentes del Instituto de Reformas Sociales a los señores que se relacionan.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden dando las gracias a la Sociedad Económica gaditana de Artes y Oficios por su donativo a la Biblioteca provincial de Cádiz de los fondos que constituían su Biblioteca.

Otra nombrando catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central a D. Adolfo Bonilla.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. Otros declarando de utilidad pública los trabajos hidrográficos forestales proyectados en los ríos Francolí y Segre.

Otro aprobando el replanteo de obras en el trazo septimo de las dehesas de Sevilla contra las inundaciones del Guadalquivir.

volvente, contra el que he tomado las precauciones necesarias para contenerle.

Los japoneses siguen bombardeando la colonia Pontillo con cañones de sitio.

Pesimismo sobre la guerra. Esperando un desastre.

San Petersburgo 3. Las impresiones predominantes sobre la guerra son las de que nadie tiene confianza en la victoria rusa.

El pesimismo aumenta, siendo bastante grandes los temores de un desastre.

En Vladivostok. Bahía invadida por los japoneses.

San Petersburgo 4. Un telegrama de Vladivostok anuncia que una flota de torpederos japoneses ha invadido la bahía de Posiet.

En la plaza se construyen activamente las fortificaciones, llegando diariamente refuerzos.

Lo que dice un miembro de la familia imperial. ¿Hacia la paz?

San Petersburgo 4. Un miembro de la familia imperial ha declarado que un nuevo éxito de los japoneses hará que la guerra llegue a su fase más aguda.

Hay la creencia de que la situación del general Kuropatkin es insostenible.

La impresión predominante es que la paz está próxima.

PROBLEMAS DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 6

(de doble combinación).

Original de D. Casimiro Foraster, dedicado al señor Contreras, de Cretas (Teruel).

NEGRAS

Salen las blancas y dan mate en tres jugadas.

Han remitido soluciones al problema núm. 5: D. Juan Martínez, D. Ricardo Castro, D. Calvo de Rey, el Club de Villalón, D. Ramón Oette, los aficionados del Casino de San Fernando; María Sarmiento, Juan Contreras, Ramón Leiva y Miguel Maiz, de Madrid; Victoriano Canot, de Burdeos; Juan Cristóbal, de Sevilla, y Manuel Pons, de Cádiz.

Apuntes útiles.—Hemos recibido los apuntes de ajedrez, extraídos de la obra de Rui López y el conde de Basterot, por Lope Alcaide, dedicado al Centro de Hijos de Madrid. Son verdaderamente curiosos, y prestarán seguramente utilísimos servicios a los aficionados al noble juego.

CORREO TAURINO

A CUMPLIR EL REGLAMENTO

Ya el Consejo de Estado ha informado favorablemente en la cuestión batallona de las corridas de toros en domingo.

Era de esperar que la fiesta taurina fuera considerada como los demás espectáculos, y de consentir unos, no había por qué no consentir otros.

Singulares que el Gobierno aprobará el acuerdo casi unánime del alto Cuerpo consultivo, y vamos a tratar de un asunto que interesa mucho a todos.

Hay un reglamento de toros vigente que rara vez se cumple, y es necesario que sepan los empresarios, toreros, ganaderos y público, que la Comisión permanente que ha trabajado lo posible por conseguir el acuerdo, ya conocido, del Consejo de Estado, no limitará a esto sólo sus actividades, sino que se propone velar por el cumplimiento del único cuerpo legal que existe en materias taurinas.

La temporada está próxima, y los aficionados deben protestar a tiempo de aquello que no se ajuste a la legalidad.

Desde luego suponemos que el empresario de esta plaza tratará de corresponder a los esfuerzos que este público ha hecho siempre, y entre los 40 matadores que están asegurados para el año, hay uno que es de primera categoría, según marca el reglamento, y para terceros espadas procurará traer dos o tres de aquellos que la afición señala como dignos de tales honores.

Dejará para corridas de poca monta las ganaderías de toros, que el año pasado prodigó indebidamente, y de ese modo encontrará sólo aprobación en todo.

La Comisión está dispuesta a cumplir sus propósitos, y desearía no tener que protestar de nada.

No creemos que la empresa abuse de las facilidades que le concede el descanso dominical, pues es cosa muy sencilla que el empresario sufra inmediatamente, siendo suicida tal conducta.

En Badajoz se ha formado una Sociedad de comerciantes e industriales, constituyéndose en empresa taurina para, como se dice, el 24 de Junio, en la que estropearán Fuentes y Chicuelo ganado de reses.

Para las corridas de Agosto ha sido contratado Algabeño, para que, en unión de Machaquito y otro espada, forme el cartel de los días 15, 16 y 17.

Si el Gobierno sanciona el informe del Consejo de Estado, es muy posible que la primera fiesta taurina que se celebre sea una novillada el día 19, en la que debutará el sevillano Angellillo.

Después de la de la Prensa empezarán ya sin interrupción, y antes de Pascua habrá algunas corridas extraordinarias.

Nuestro corresponsal en Sevilla nos informa que el empresario de aquella plaza, D. Bartolomé Muñoz, ha sido sacramento y se espera un funesto desenlace.

El espada Machaquito ha organizado en Jaén una corrida de novillos, que se celebrará a fines de Marzo, y cuyos productos se destinarán a la construcción de grupos escolares.

El valiente matador cordobés reanunciará algunos de los toreros que se lidián y será auxiliado por su banderillero Patatero.

La cuadrilla la forman algunos jóvenes de la buena sociedad de Córdoba y Jaén.

Dulzuras.

PARA TELÉGRAFO

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Manifesto del Zar

San Petersburgo 3. El Mensajero Oficial, de San Petersburgo, publica un Manifiesto del Zar exhortando al pueblo para que se una al Trono, a fin de mejor defenderse contra los enemigos de Rusia que tratan, turbando la paz en el interior, de perjudicar en sus más legítimos y sagrados derechos.

Hace un llamamiento a la fidelidad de los súbditos, recordando las glorias pasadas del imperio.

El gran duque Pablo

París 3. Ha llegado a París el gran duque Pablo, que, como ya telegráficamente, piensa permanecer en esta capital una larga temporada.—Clement.

Prisiones en Varsovia

San Petersburgo 3. Continúa en Varsovia haciendo la policía numerosas prisiones entre las gentes tachadas de sospechosas o que se temen tengan influencia sobre las masas.

La Prensa es la primera que sufre las consecuencias de este estado anormal de cosas, y además de que la censura prohíbe la publicación de toda clase de noticias, el número de periódicos presos aumenta.

Hoy han sido detenidos, entre otras personas, tres de ellos.

Cominando a los obreros

París 3. Para contrarrestar la agitación que entre los obreros de los astilleros del Báltico se notaba, el jefe de los mismos ha conminado con severísimas prevenciones a sus subordinados.—Clement.

Otro ukase

París 3. Además del Manifiesto del Zar publicado por El Mensajero Oficial, cuyo extracto telegráfico y no amplio, puesto que se reduce en conjunto a desahuciar las aspiraciones del pueblo, por no considerarlas compatibles con la tradición, hoy se ha publicado otro ukase en que se ofrece a los súbditos la más fácil facilidad para acudir y reclamar ante el emperador, y se ruega a los ciudadanos y las colectividades que sometan al Comité de ministros, presidido por el Zar, sus opiniones en todo lo que afecte a la mejora de la instrucción pública y a la prosperidad del país.—Clement.

Efecto del Manifiesto imperial. Desórdenes en perspectiva

San Petersburgo 4. El Manifiesto imperial ha producido gran desilusión, y sólo la atención muy ligeramente el rescripto dado por el Zar.

Temese que una vez bien conocido el Manifiesto se registren nuevos desórdenes.

UN RESCRIPTO DEL ZAR

Convocando la Conferencia para las reformas

San Petersburgo 4. El Zar ha dirigido al ministro del Interior un rescripto ordenando la próxima convocatoria de la Conferencia que ha de trabajar en la preparación de los proyectos legislativos.

Hasta ahora no hay nada decidido respecto a la Comisión que se formará para estudiar las reformas en virtud del nuevo rescripto.

El texto. Habla el Zar

San Petersburgo 4. He aquí el texto del rescripto dirigido por el Zar al ministro del Interior.

«Fieles a la costumbre antigua de la nación rusa de llevar al trono la expresión de los sentimientos de alegría o tristeza sentidos por la patria, las Asambleas de la nobleza, los Zemstvos, Asociaciones comerciales y municipales y los aldeanos de todos los puntos del país me han traído entusiastas felicitaciones por el nacimiento del heredero del trono.»

Al mismo tiempo me han expresado el deseo de sacrificar su fortuna para acabar con la guerra y consagrar todas sus fuerzas a ayudarme a perfeccionar el orden del Estado.

Después hay un párrafo en el que da las gracias en nombre de la emperatriz, y en el suplico, y dice que continuando el ejemplo de sus augustos antepasados, quiere la unificación de pensamiento entre las instituciones y el país, y está decidido, con la ayuda de Dios, a llamar a las personas más dignas de ser elegidas por el pueblo e investidas con su confianza para que participen de la elaboración preparatoria de los proyectos legislativos.

EL CENTENARIO DEL "QUIOTE"

A las cinco de la tarde de ayer se reunió en el despacho oficial del presidente del Consejo la Junta del Centenario del Quiote.

Se cambiaron impresiones sobre las fiestas que deben celebrarse los días 7, 8 y 9 de Mayo próximo, y se acordó dar un voto de confianza al ministro de Instrucción pública para que concione el correspondiente programa.

El Sr. Lacierra cree que hasta el lunes próximo no se podrán dar al público los números que así contendrá, si bien puede anticiparse algo en líneas generales.

Aparte de los cinematógrafos públicos que se instalarán en cuatro distintos puntos de Madrid y del festival del Quiote y batalla de flores, se organizará una exposición cívica, a la que asistirán las Corporaciones oficiales, que desfilarán ante la estatua de Cervantes, así como las tropas que tomen parte en la revista militar que el mismo día y a la misma hora se ha de celebrar.

También se piensa en una velada, que se verificará en el teatro Real, aunque para organizarla se temen con algunos dificultades por los escasos artistas que en el mes de Mayo se encuentren en Madrid.

Otro de los números que figurarán en el programa es una retreta militar.

Sentimos por falta de tiempo no poder dar más detalles.

EN PROVINCIAS

Jaén 4. Invitados por el gobernador civil se han reunido en el salón de la Diputación todas las autoridades y gran número de personalidades distinguidas para la celebración del tercer Centenario de la publicación del Quiote.

Se acordó conmemorar esta fecha con la construcción de dos edificios para escuelas y la celebración de un Certamen escolar y una velada literaria.

Para la recaudación de fondos, que ha de hacerse por suscripción popular, se nombró una Comisión, compuesta de los señores obispo, gobernador civil, alcalde, inspector de escuelas, secretario de la Junta provincial de Instrucción pública y el redactor gerente del periódico La Libertad.

En la reunión reinó el mayor entusiasmo y la más completa armonía.—Monje-Avilaneda.

EXTRANJERO Y PROVINCIAS

MARRUECOS

Correo desahogado

Tánger 3. Un correo de Fez, portador de despachos oficiales, fué detenido ayer y desahogado por los moros de las kabilas vecinas a la población.—J. T.

VALENCIA

La Prensa valenciana. Un baile

Valencia 2. Hay gran expectación y entusiasmo por el baile que hoy celebrará la Asociación de la Prensa.

El teatro Principal se ha transformado completamente.

Se concederán premios a los mejores disfraces, y se ocupan en el adorno los mejores artistas valencianos.

Se está haciendo derroche de arte y buen gusto, y se supone que no se habrá dado otro igual en Valencia.—Ll.

BALEARES

Congreso odontológico

Palma 4. Entre los odontólogos reina gran animación con motivo del Congreso que se celebrará aquí durante el mes de Julio.

El gran duque Pablo

París 3. Ha llegado a París el gran duque Pablo, que, como ya telegráficamente, piensa permanecer en esta capital una larga temporada.—Clement.

Prisiones en Varsovia

San Petersburgo 3. Continúa en Varsovia haciendo la policía numerosas prisiones entre las gentes tachadas de sospechosas o que se temen tengan influencia sobre las masas.

La Prensa es la primera que sufre las consecuencias de este estado anormal de cosas, y además de que la censura prohíbe la publicación de toda clase de noticias, el número de periódicos presos aumenta.

Hoy han sido detenidos, entre otras personas, tres de ellos.

Cominando a los obreros

París 3. Para contrarrestar la agitación que entre los obreros de los astilleros del Báltico se notaba, el jefe de los mismos ha conminado con severísimas prevenciones a sus subordinados.—Clement.

Otro ukase

París 3. Además del Manifiesto del Zar publicado por El Mensajero Oficial, cuyo extracto telegráfico y no amplio, puesto que se reduce en conjunto a desahuciar las aspiraciones del pueblo, por no considerarlas compatibles con la tradición, hoy se ha publicado otro ukase en que se ofrece a los súbditos la más fácil facilidad para acudir y reclamar ante el emperador, y se ruega a los ciudadanos y las colectividades que sometan al Comité de ministros, presidido por el Zar, sus opiniones en todo lo que afecte a la mejora de la instrucción pública y a la prosperidad del país.—Clement.

Efecto del Manifiesto imperial. Desórdenes en perspectiva

San Petersburgo 4. El Manifiesto imperial ha producido gran desilusión, y sólo la atención muy ligeramente el rescripto dado por el Zar.

Temese que una vez bien

